

PRECIO DE ESTA EDICION POR SUSCRICION: Madrid, con el «Diario», 150 pta. al mes...

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

PRECIO DE ANUNCIOS. En todas las ediciones y en el «Diario» UNA PESETA LINEA.

AÑO XXXII. NUM. 8487

MADRID VIERNES 17 DE JUNIO DE 1881.

OFICINAS: MAYOR. 120.

ECOS DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

CARTA DE PARIS.

13 de junio.

Hip, hip, hip, hurrah, Tiger (este Tiger es una exclamacion norteamericana propia para demostrar la alegria y el regocijo).

Y así acabó ayer el drama de dos minutos que se llama el gran premio de París, porque Foxhall, caballo de tres años nacido al otro lado del Atlántico, se llevó el premio, aventajando por media cabeza a Tristan, caballo francés de la propiedad del Sr. Lefevre.

Poco ó nada significa esto; pero la humanidad, que siempre está loca, da gran importancia al acontecimiento que nos ocupa; y así como en nuestros pueblos se solemniza con un borrachera tradicional la festividad del santo patrono de cada pueblo, así aquí, más libre-pensadores, en lugar de solemnizar el recuerdo de un hombre ilustre por sus virtudes ó por sus personales méritos, se ocupa la gente de un caballo, y a su salud y a su buen recuerdo se dedica la noche que ha ocurrido á las carreras, en la cual, y en Mabillo sobre todo, la colonia yankee ha dado pruebas de sus extraordinarias aptitudes para la bebida.

Foxhall y su propietario, el opulento comerciante americano Sr. Beneun están de enhorabuena; por desgracia este último no ha podido presenciar el triunfo de su maravilloso potrero.

Retenido en Nueva-York por una dolorosa enfermedad que le ha impedido venir á Europa, ha pasado filosóficamente el tiempo haciendo que cotidianamente le telegrafiaran y contestando todas las tarde al telégrama que por la mañana recibía, especie de cariñosa correspondencia que á costa de mucho dinero con su caballo sostenía, y que es ya recompensado venciendo.

No quiero yo, Dios me libre, hacer comentarios sobre el particular, pero me parece que, mal que pesa á los Sportsmen, á algo más sensato y más humano se pudo dedicar el impero écuico de semejantes telegrafías.

Los detalles de la carrera son poco interesantes, que Foxhall corrió un poco más que Tristan y algo más que los otros, que el público no sabía quien era el vencedor hasta que se lo dijeron, porque nada se podía ver entre aquel numeroso gentío, que se han sacrificado un puñado de millones en el altar de la moda y que las columnas del periodismo francés se han visto manchadas con la siguiente frase que publica el más espiritual de los periódicos de este país: «Lucha magnífica y titánica Archer y Fordham (los jockeis de Tristan y Foxhall respectivamente) han montado como dioses.»

Dejamos á esta frase toda su inocente barbarie, no sin consignar que el periódico que la publica es fervorosamente católico, por estos días.

Nada de política ni de noticias estos días. La feria de los placeres de que ya he hablado á Vd., se terminó anoche y ha sido una nueva manifestación del vicio y del lujo que la caridad santifica porque la cubre con su manto.

Todas las manifestaciones de esos dos cánceres sociales que unian la existencia de París fueron como esta, porque al fin y al cabo el resultado es bueno, aunque los medios empleados para obtenerlo no sean completamente correctos.

A eso de las diez de la noche la concurrencia era tal que el público rompió las vallas que á su entrada se oponían, y atropellando todo, incluído la policía, y derribando las gradas de las mujeres que recogían los billetes, una de las cuales quedó prisionera bajo el cañon que de albergue la servía, invadió

los jardines, calculándose que entraron de balde más de dos mil personas.

Pequeños desórdenes producidos por aquella aglomeración de gentes, pequeñas cargas de la policía, pequeños abusos iguales á lo que en todas partes acontece en caso análogo, y nada, nada más ni menos de lo que pasaría en nuestro Madrid á quien tan injustamente se le califica por esta tierra.

Sin embargo, la colosal limosna de un millón de reales, obtenida por este procedimiento, es más que suficiente para disculparle; conste, sin embargo, que para aprobarla tenemos que recurrir á la máxima de los jesuitas aquí tan eliminados: «El fin justifica los medios.»

D. Federico Arredondo, concejal del ayuntamiento de Madrid, ha llegado á esta con objeto de entregar al presidente de la municipalidad parisiense las insignias de la gran cruz de Isabel la Católica que nuestro gobierno ha concedido al Sr. Tughellard.

Nuestro distinguido amigo, que se detendrá aquí algún tiempo para atender al restablecimiento de su quebrantada salud, se propone estudiar prácticamente las mejoras que en el alumbrado público de que en esa es comisario, puedan introducirse y tal vez asistir á la exposición de electricidad, donde la importante cuestión de la luz eléctrica es posible que se ventile y se resuelva ó que se llegue muy cerca de ello.

Por lo que hace al alumbrado por gas, poco ó nada tiene que aprender nuestro amigo, porque las calles de París, de noche, no pueden rivalizar en claridad con las nuestras, haciendo excepción de la avenida de la Opera en la que la luz eléctrica domina y de la calle del Cuatro de Setiembre en la que se utilizan unos mecheros abundantemente surtidos de gas y que se han ensayado en nuestra Puerta del Sol.

El escrutinio de lista (circunscripciones) y el de distritos según un gustrónomo:

El primero es lo mismo que comer por cubierto, es decir, lo que á uno le quieren dar; el segundo es comer por lista, es decir, lo que uno quiere.

El correspondal.

MARINEROS.

EL CAPO DE LOS PELIGROS.

El cabo de los Peligros llaman los marineros á una punta de tierra que cae sobre el mar á la salida del pequeño puerto de L., en el cual solo se ven embarcaciones de pescadores, y cuando el viento arrecia, algunos buques mayor que se refugia evitando los temporales.

La sobriedad, la pobreza y la honradez son el distintivo de los habitantes del pueblo; y la gallardía, la hermosura y la sencillez, las prendas que adornan á las jóvenes que viven allí, tostadas por el sol y dedicadas á tender redes, recoger peces de las lanchas y marchar en carábanas cuando raya el alba á vender en las próximas villas.

Si aun existe algún lugar donde las costumbres primitivas se conserven, es en L.; ciega obediencia á los padres y superiores, fe religiosa hasta la superstición y amor á la familia, hasta el delirio no faltan, y se ven brillar en aquellos rudos pescadores, á pesar de su natural sencillez, rasgos de ingenio y talento clarísimo.

Allá sobre el cabo de los Peligros, donde azotan las olas siempre la fuerza y donde el viento sopla rugiendo, se levanta una pequeña ermita, que de vieja se va cayendo á pedruzcos; tanto es así, que el abside apenas existe, pero está el alto campanario entero sin su campana.

Aquel templo, que en siglos pasados se dedicara á San Telmo, hoy no sirve más que de guarida á las lechuzas, á los murciélagos y á alguna atrevida ave del mar que va en los días de tormenta á descansar sobre su férrea veta.

No obstante de estar en tan apartado sitio y del olvido en que se le tiene hoy un día clásico en el año en que todos los moradores del pueblo van en procesion al Cabo á colocar una bandera española, sobre el arruinado campanario, y á disparar algunos cañonazos en un mortero viejísimo, que se oculta despues de usarlo entre los muros de la que fue capilla.

Yo he presenciado una de estas reuniones que llamamos cívicas, por más que ni entre las nacionales se cuenta, ni tampoco la presida autoridad ó persona alguna importante.

Solo una joven es la que se distingue en esta reunion, joven que recuerda la familia de un ilustre marinerio ó la de una valerosa y atamorada mujer, cuyos nombres se pronuncian allí con veneracion.

Mi curiosidad y mi hábito de indagar el por qué de ciertas costumbres, me llevó al Cabo de los Peligros, donde varios me relataron una misma historia, que yo voy á contarle, lector.

Parece que cuando la arriesgada expedición que dió á España un nuevo mundo, emprendida por el inteligente y desgraciado Colon, no todos tenían valor suficiente para acompañarle y tripular sus carabelas, y escitados al efecto los marineros de toda la Península, llegó la noticia á L., donde existía un joven de alma tan grande como la del mismo Colon, y acaso de tanta inteligencia; pero de menos conocimientos.

Estaba Lorenzo en esa edad dichosa de la vida en que el amor domina y es la meta de todas las aspiraciones; pero la mujer á quien adoraba, bella y arrogante, había nacido con un corazón tan lleno de entusiasmo por la patria y empresas grandes, que juraba no amar á más hombre que á aquel que ante sus ojos se presentara digno de ella, y con la inmarcesible corona del valiente ó del descubridor de nuevas tierras, en lo que consistía entonces la gloria mayor.

A pesar de que Lorenzo no contaba aun con hazañas para dirigirse á Dorotea, la requerebra, y ella, complacientemente y amorosa, le oía con gusto, porque veía que el se elevaba sobre la esfera vulgar, y era capaz de empresas grandes.

Al recibir en L. la noticia del proyecto de Colon, Lorenzo sintió levantarse en su alma la idea entusiasta de acompañar al bravo genovés, y al manifestárselo á su Dorotea, ésta de tal manera le recibió, que ambos se creyeron para siempre dichosos.

La madre infeliz de Lorenzo, que no tenía más hijos que él, se opuso al proyecto y lloró, lloró un día, y otro día, pero nada consiguió sus lágrimas: aquel joven pundonoroso, arrogante y enamorado visitaria las que entonces se decían Indias orientales.

Se preparó la partida, y el día antes de efectuarla, Lorenzo, Dorotea y la madre de aquel, al caer la tarde, se dirigieron á la ermita de San Telmo á rezar fervientes oraciones para que volviese del peligroso viaje con fortuna el aventurero loco, como le llamaban en el lugar.

De rodillas y llorando rezaron por espacio de media hora y colocaron en el altar una vela de cera que con sus ahogos comprara la pobre viuda que á Lorenzo dierra el ser.

Y allí el marinerio estrechó contra su pecho á la viejecita que, ahogada en llanto, le decía: «¡Adios, adios, hijo querido, hasta la eternidad—colgándole despues un escapulario á la garganta, y estrechó amorosamente la mano de su adorada que, palida y temblorosa, le infundía valor, dándole una medalla de la Virgen.»

Salió del puerto de Palos la flota de Colon y entre los tripulantes iba el arriesgado marinerio...

A los pocos días de su partida la madre murió de pesar, y á espensas de Dorotea y por sus ruegos se le hicieron los funerales y se le dió sepultura en la ermita del cabo de los Peligros.

Esperó la enamorada mujer un día y otro día, y ninguno pasaba en que no fuese á derramar torrentes de lágrimas sobre la tumba de la madre de él y á dirigir su vista hacia los mares por si distinguía la nave dichosa que condujera á ella que reputaba digno de su cariño.

Como el tiempo corría veloz y él no parecía, la más terrible tristeza se empezó á poseer de la bella Dorotea, sus fuerzas decayeron lentamente y la salud le empezó á faltar; no obstante, la diaria visita al cabo era segura, aunque levisse y aunque nevase.

Un día en que llegó penosamente al pequeño y arruinado templo, en ocasión en que furioso huracan arrastraba las aguas del mar con espantosas corrientes, que el continuo violento choque de las montañas olas sobre el peñon le hacía estremecerse, que el cielo se ennegrecía y á lo lejos se percibían los truenos, la desgraciada doncella, con los ojos como espantados por el terror, miraba hacia el Océano con vivísimo interés, pareciera que deseaba despedirse de él y que se pagaba algo.

Llovió mucho y se mojaron todas sus ropas, y esto, y su debilidad, y la reacción espere mentada y la conmoción de todo su ser, la pusieron en tan lamentable estado que perdió el conocimiento y poseída de fúbril agitación, estaba próxima á espirar.

Era ya casi noche. De pronto á la rojiza luz de un relámpago se pudo percibir en el mar un barco que luchaba con la tormenta, y que habiendo perdido todo su velamen, caminaba al acaso, impulsado por las olas que le llevaban y traían: una mujer que las otras, ayudada por el marajon estrelló aquella nave contra las peñas y al hacerla pedazos lanzó algunos cadáveres á la playa y un hombre vivo pero casi sin conocimiento. Este, mal herido, así que tuvo en qué apoyarse trepó por sobre las peñas y se puso á salvo, volviendo á poco en sí por completo y reconociendo el cabo de los Peligros en el mismo instante en que besaba á un escapulario y una medalla que llevaba colgados sobre el pecho.

Era Lorenzo, que tornaba triunfante de su empresa... había sido uno de los que dieran la mano al gran Cristóbal Colon cuando desembarcara en la tierra que llevaba el nombre del aventurero americano Vesputio, cuando debiera tener el de Colonia. La tempestad le arrojaba á su patria tan pobre como había sido, pero lleno de esperanzas.

Trabajosamente subió á la montaña, llegó á la ermita de San Telmo, y se encontró con su Dorotea espirante. La escena fué de esas que no pueden describirse; en un minuto se contaron lo ocurrido en largo tiempo... se miraron, oraron juntos, se estrecharon sus manos y se despidieron hasta en el cielo, pues Dorotea falleció en seguida.

Fatales rasgos del destino: el marino, valiente, sufrido y emprendedor, que volvía en busca del amor, encontró la muerte.

Pudo llegar casi arrastrando Lorenzo, al lugarillo donde había nacido, y despues de saber todos sus triunfos y sus desgracias, murió rolando del vecindario, que le llevó á dormir el sueño eterno en las tumbas de su madre y de su esposa ante Dios.

Desde entonces se venera el cabo por todos los marineros de L., y en el aniversario de la arribada de Lorenzo lleva la más joven de las que pertenecen á la familia de él ó de Dorotea una bandera nacional que coloca sobre el campanario de la capilla, y cubre de flores y coronas las tumbas de aquellos, y rezan por el alma del olvidado mártir de la patria y del amor.

Está en busca del amor, encontró la muerte.

La estación de las fiestas puede decirse que ha concluido de un modo espléndido, prolongándose gracias á la temperatura fría que en París se disfruta, algo más que otras primaveras el periodo de los salones.

El concierto de la baronesa O'Tarde de la Granje, ha sido muy celebrado en París, ha-jéndose aplaudir Bouhy en los mejores trozos de su repertorio. Asistieron las damas de la aristocracia parisien, luciendo la condesa de Pourtales un traje de brocado lilá y blanco, con las draperías del cuerpo sujetas por ramos de jacintos, malva y flechas de brillantes; la duquesa de Valence de damasco blanco con delantal bordado de plata, la de Viel-Castel de azul y blanco y la de Cory de pajizo y rosa.

La última soirée de la vizcondesa de Tredern, hermana de la princesa Amadea de Broglie, ha sido también muy brillante, y la del americano N. ha llamado la atención por su gran esplendor, aun en un país donde la esplendidez y las maravillas de lujo son moneda corriente. Dicese que solo en flores gastáronse aquella noche cantidades que no consignamos, porque parecerían exageradas, y citar los atavíos de tantas elegantes damas como allí se reunieron, sería tarea imposible; citaremos no obstante una particularidad importante en materia de modas: todas las elegantes, las verdaderas estrellas del cielo de la moda, se presentaron con media negra, zapato escotado de charol y guantes negros que cubrían el brazo entero, contrastando estos remates de luto con los trajes vaporosos que lucían. Quieren afirmar que esta esencialidad tomará carácter de ley para las modas de invierno, pero no nos atrevemos á asegurarlo. Ya en nuestro teatro Real se ha hecho el pasado invierno la prueba de ostentar con vestidos claros de sociedad el guante negro, y ha tenido poca fortuna.

Con motivo de las carreras de Chantilly, el duque de Aumale ha invitado á algunos amigos para su espléndido dominio, donde parece que la naturaleza se ha unido con el arte para hacer de aquella morada un estero.

La princesa de Joinville y la duquesa de Chartres han hecho los honores, y entre los diferentes atavíos lucidos por tan ilustres damas, se oían de la segunda un vestido del más puro estilo Regencia, de raso oro viejo el delantal y el cha-co, porque la duquesa no usaba traje escotado por su delicado estado de salud, y toda la parte de encima era brocado azul, brochado de plata.

El vestido de la princesa de Joinville era de damasco negro, con blondas espartanas y gran cola infanta; las otras damas han lucido trajes sumptuosos, comprendiendo que la grandeza debe rodearse de lujo, porque él hace vivir al pobre.

Doce habitantes de Nueva-York han formado recientemente una extraña sociedad, en la cual no se admiten nuevos socios. El capital social, creado por cotización de los individuos que componen la asociación, consiste en un elegante ataud dividido en doce compartimientos cada uno de los cuales contiene una botella de escénte Jerez.

Todos los años se reúnen los miembros de la sociedad, retiran el ataud de la cueva donde se halla colgado, y cuando ha muerto uno de los socios, los restantes apuran en silencio la botella que pertenecía al difunto, despues de haber hecho su elogio fúnebre. Levantase acta de los discursos y se mete en la botella vacía, que vuelve á ser colocada en el compartimento que pertenecía al finado.

El último superviviente vaciará el mismo la botella del último fallecido y la suya. Pronunciará la oracion fúnebre del difunto y colocará el acta en el ataud con su misma necrología. Elegirá también persona, á cuyo cuidado quede el ataud.

El domingo próximo se verificará en el teatro de Variedades una funcion extraordinaria á beneficio de un actor muy aplaudido en los principales teatros de esta corte al lado de los Sres. Calvo y Vico y en la cual tomarán parte los Sres. Rossell, Riquelme, Manuel Calvo y pianistas solos de D. Pablo Barbero y D. Javier Jimena. Dado que ocurrán á dos pianos, y probablemente la estudiantina.

Se leerán poesías por los Sres. D. Carlos Celso y D. Manuel Catalina.

Tomará parte también el orfeón de Madrid, en su función de hoy.

El teatro en sí, cedido gratuitamente por el Sr. D. Felipe Ducazal.

Están invitados para asistir SS. MM. y altesas.

ECOS DE PARIS.

La estación de las fiestas puede decirse que ha concluido de un modo espléndido, prolongándose gracias á la temperatura fría que en París se disfruta, algo más que otras primaveras el periodo de los salones.

El concierto de la baronesa O'Tarde de la Granje, ha sido muy celebrado en París, ha-jéndose aplaudir Bouhy en los mejores trozos de su repertorio. Asistieron las damas de la aristocracia parisien, luciendo la condesa de Pourtales un traje de brocado lilá y blanco, con las draperías del cuerpo sujetas por ramos de jacintos, malva y flechas de brillantes; la duquesa de Valence de damasco blanco con delantal bordado de plata, la de Viel-Castel de azul y blanco y la de Cory de pajizo y rosa.

La última soirée de la vizcondesa de Tredern, hermana de la princesa Amadea de Broglie, ha sido también muy brillante, y la del americano N. ha llamado la atención por su gran esplendor, aun en un país donde la esplendidez y las maravillas de lujo son moneda corriente. Dicese que solo en flores gastáronse aquella noche cantidades que no consignamos, porque parecerían exageradas, y citar los atavíos de tantas elegantes damas como allí se reunieron, sería tarea imposible; citaremos no obstante una particularidad importante en materia de modas: todas las elegantes, las verdaderas estrellas del cielo de la moda, se presentaron con media negra, zapato escotado de charol y guantes negros que cubrían el brazo entero, contrastando estos remates de luto con los trajes vaporosos que lucían. Quieren afirmar que esta esencialidad tomará carácter de ley para las modas de invierno, pero no nos atrevemos á asegurarlo. Ya en nuestro teatro Real se ha hecho el pasado invierno la prueba de ostentar con vestidos claros de sociedad el guante negro, y ha tenido poca fortuna.

Con motivo de las carreras de Chantilly, el duque de Aumale ha invitado á algunos amigos para su espléndido dominio, donde parece que la naturaleza se ha unido con el arte para hacer de aquella morada un estero.

La princesa de Joinville y la duquesa de Chartres han hecho los honores, y entre los diferentes atavíos lucidos por tan ilustres damas, se oían de la segunda un vestido del más puro estilo Regencia, de raso oro viejo el delantal y el cha-co, porque la duquesa no usaba traje escotado por su delicado estado de salud, y toda la parte de encima era brocado azul, brochado de plata.

El vestido de la princesa de Joinville era de damasco negro, con blondas espartanas y gran cola infanta; las otras damas han lucido trajes sumptuosos, comprendiendo que la grandeza debe rodearse de lujo, porque él hace vivir al pobre.

Doce habitantes de Nueva-York han formado recientemente una extraña sociedad, en la cual no se admiten nuevos socios. El capital social, creado por cotización de los individuos que componen la asociación, consiste en un elegante ataud dividido en doce compartimientos cada uno de los cuales contiene una botella de escénte Jerez.

Todos los años se reúnen los miembros de la sociedad, retiran el ataud de la cueva donde se halla colgado, y cuando ha muerto uno de los socios, los restantes apuran en silencio la botella que pertenecía al difunto, despues de haber hecho su elogio fúnebre. Levantase acta de los discursos y se mete en la botella vacía, que vuelve á ser colocada en el compartimento que pertenecía al finado.

El último superviviente vaciará el mismo la botella del último fallecido y la suya. Pronunciará la oracion fúnebre del difunto y colocará el acta en el ataud con su misma necrología. Elegirá también persona, á cuyo cuidado quede el ataud.

El domingo próximo se verificará en el teatro de Variedades una funcion extraordinaria á beneficio de un actor muy aplaudido en los principales teatros de esta corte al lado de los Sres. Calvo y Vico y en la cual tomarán parte los Sres. Rossell, Riquelme, Manuel Calvo y pianistas solos de D. Pablo Barbero y D. Javier Jimena. Dado que ocurrán á dos pianos, y probablemente la estudiantina.

Se leerán poesías por los Sres. D. Carlos Celso y D. Manuel Catalina.

Tomará parte también el orfeón de Madrid, en su función de hoy.

El teatro en sí, cedido gratuitamente por el Sr. D. Felipe Ducazal.

Están invitados para asistir SS. MM. y altesas.

La estación de las fiestas puede decirse que ha concluido de un modo espléndido, prolongándose gracias á la temperatura fría que en París se disfruta, algo más que otras primaveras el periodo de los salones.

El concierto de la baronesa O'Tarde de la Granje, ha sido muy celebrado en París, ha-jéndose aplaudir Bouhy en los mejores trozos de su repertorio. Asistieron las damas de la aristocracia parisien, luciendo la condesa de Pourtales un traje de brocado lilá y blanco, con las draperías del cuerpo sujetas por ramos de jacintos, malva y flechas de brillantes; la duquesa de Valence de damasco blanco con delantal bordado de plata, la de Viel-Castel de azul y blanco y la de Cory de pajizo y rosa.

La última soirée de la vizcondesa de Tredern, hermana de la princesa Amadea de Broglie, ha sido también muy brillante, y la del americano N. ha llamado la atención por su gran esplendor, aun en un país donde la esplendidez y las maravillas de lujo son moneda corriente. Dicese que solo en flores gastáronse aquella noche cantidades que no consignamos, porque parecerían exageradas, y citar los atavíos de tantas elegantes damas como allí se reunieron, sería tarea imposible; citaremos no obstante una particularidad importante en materia de modas: todas las elegantes, las verdaderas estrellas del cielo de la moda, se presentaron con media negra, zapato escotado de charol y guantes negros que cubrían el brazo entero, contrastando estos remates de luto con los trajes vaporosos que lucían. Quieren afirmar que esta esencialidad tomará carácter de ley para las modas de invierno, pero no nos atrevemos á asegurarlo. Ya en nuestro teatro Real se ha hecho el pasado invierno la prueba de ostentar con vestidos claros de sociedad el guante negro, y ha tenido poca fortuna.

Con motivo de las carreras de Chantilly, el duque de Aumale ha invitado á algunos amigos para su espléndido dominio, donde parece que la naturaleza se ha unido con el arte para hacer de aquella morada un estero.

La princesa de Joinville y la duquesa de Chartres han hecho los honores, y entre los diferentes atavíos lucidos por tan ilustres damas, se oían de la segunda un vestido del más puro estilo Regencia, de raso oro viejo el delantal y el cha-co, porque la duquesa no usaba traje escotado por su delicado estado de salud, y toda la parte de encima era brocado azul, brochado de plata.

El vestido de la princesa de Joinville era de damasco negro, con blondas espartanas y gran cola infanta; las otras damas han lucido trajes sumptuosos, comprendiendo que la grandeza debe rodearse de lujo, porque él hace vivir al pobre.

Doce habitantes de Nueva-York han formado recientemente una extraña sociedad, en la cual no se admiten nuevos socios. El capital social, creado por cotización de los individuos que componen la asociación, consiste en un elegante ataud dividido en doce compartimientos cada uno de los cuales contiene una botella de escénte Jerez.

Todos los años se reúnen los miembros de la sociedad, retiran el ataud de la cueva donde se halla colgado, y cuando ha muerto uno de los socios, los restantes apuran en silencio la botella que pertenecía al difunto, despues de haber hecho su elogio fúnebre. Levantase acta de los discursos y se mete en la botella vacía, que vuelve á ser colocada en el compartimento que pertenecía al finado.

El último superviviente vaciará el mismo la botella del último fallecido y la suya. Pronunciará la oracion fúnebre del difunto y colocará el acta en el ataud con su misma necrología. Elegirá también persona, á cuyo cuidado quede el ataud.

El domingo próximo se verificará en el teatro de Variedades una funcion extraordinaria á beneficio de un actor muy aplaudido en los principales teatros de esta corte al lado de los Sres. Calvo y Vico y en la cual tomarán parte los Sres. Rossell, Riquelme, Manuel Calvo y pianistas solos de D. Pablo Barbero y D. Javier Jimena. Dado que ocurrán á dos pianos, y probablemente la estudiantina.

Se leerán poesías por los Sres. D. Carlos Celso y D. Manuel Catalina.

Tomará parte también el orfeón de Madrid, en su función de hoy.

El teatro en sí, cedido gratuitamente por el Sr. D. Felipe Ducazal.

Están invitados para asistir SS. MM. y altesas.





GRAN ESPOSICION. DECORADO DE HABITACIONES. MUEBLES Y SILLERIAS DE TODAS CLASES. Esposicion sin venta, martes y viernes, de 6 a 9 de la noche. 3, COSTANILLA DE LOS ANGELES, 3.



GRAN RECOMPENSA EL ROYAL WINDSOR

ES EL UNICO REGENERADOR (de los cabellos) ingles o americano, que por su superioridad, ha obtenido una medalla en la Exposicion de Bruselas 1880.

Deposito: Alcaraz y Garcia, Tetuan, 15.—Madrid, y A. Casanovsky Carmen 14, en Barcelona.

GELLE FRERES, INVENTORES

Paris, 35, rue d'Argout. EXPOSICION DE 1878 — MEDALLA DE ORO. NIGRITINE VEGETAL. Tintura para los Cabellos y la Barba.

ALIMENTACION — NUTRICION VINO DE CHAPOTEAUT

CON PEPTONA PEPSICA (Carnes de Vaca digerida y asimilable). Cuando los alimentos llegan al estomago, son transformados por el jugo gastrico en una sustancia soluble llamada Peptona...

BAÑOS DE PANTICOSA.

Los propietarios de este establecimiento han dispuesto que el servicio de carriages de su propiedad, que han de hacer el trayecto de Huesca al baño, y vice-versa, de principio el día 16 del corriente...

M. GRASES, FUENCARRAL, 8. Madera la lada en rinocerinos, repisas, esteros, papeleras y otros objetos.

J. GONZALEZ, PUEBLA, 6, CONSTRUCTOR DE MUEBLES. Camas de palosanto de sólida construcción; precios económicos.

ALCOHOL DE MENTA DE RICOLES. Muy superior a todos los productos similares. Soborano contra las indigestiones, Dolores de estomago, anemias, dolores nerviosos, de cabeza...

GRAN LIQUIDACION. DALLA AZUL. Continúan liquidándose con grandes y notables ventajas todos los artículos de este establecimiento...

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D'FRANCK. Aperitivos, estomacales, purgantes, depurativos, contra la falta de apetito, el estreñimiento, la acidez, los vómitos, las congestiones, etc.

J. RIVAS CONSTRUCTOR DE MUEBLES INFANTAS, NUM. 13. Solo en este importante establecimiento es donde por 3300 reales se amuebla una casa con ricos muebles de ebanistería...

FRAGANCIA IMPERECEDERA. CELEBRE AGUA FLORIDA de Murray y Landon. El perfume más fortalecedor y dulcedor que se conoce para el Tocar, el Pañuelo y el Baño.

PIANOS Y ORGANOS. Gran surtido de todas fabricas, a precios increíbles. Facilidad en los pagos.

ANIS DEL MONO DE JOSÉ BOSCH Y HERMANO, DE BADALONA. Se recomiendan los FRASQUITOS DE VIAJE de elegante forma y alta novedad propios para bolsillo.

BAÑOS NUEVOS DE PARACUELOS DE GILOCA (CATALUÑA). AGUAS SULFUROSAS SALINAS FRIAS. Unión y verdadero manantial que se ve brotar de las rocas.

ALQUILER. En la calle más céntrica del real sitio de San Ildefonso se alquila un magnífico piso principal y otro segundo de la misma casa...

TÓNICO-GENITALES. Cébrense píldoras del especialista Dr. Morales para recuperar las fuerzas perdidas por exceso de enfermedades.

ALMONEDA DE MUEBLES Y SILLERIAS LUJO. Reina, 6, bajo. PIANOS Y ARMONIOS SUPERIORES Y GARANTIZADOS, de los mejores factores conocidos.

Y ENDE UN CABALLO DE FIERO. Puede verse de 3 a 4. Pajaritos, 18, cochera. CARIDAD. LA IMPLORA UNA CUIDADA con tres hijos, y una ciega.

LA MISERABLE. Todas las misas que se celebren el viernes 17 del actual en las iglesias de San Isidro el Real y parroquiales de San Justo y Santa María por los señores sacerdotes...

DE MANUEL DE VILLODAS Y ORTIZ DE LEGUZAMON que falleció el día 17 de junio de 1873. Y DE SU ESPOSA LA SEÑORA DOÑA ESTEFANA DE LA TORRE Y MALAVIA

DE MANUEL DE VILLODAS Y ORTIZ DE LEGUZAMON que falleció el día 17 de junio de 1873. Y DE SU ESPOSA LA SEÑORA DOÑA ESTEFANA DE LA TORRE Y MALAVIA

DE MANUEL DE VILLODAS Y ORTIZ DE LEGUZAMON que falleció el día 17 de junio de 1873. Y DE SU ESPOSA LA SEÑORA DOÑA ESTEFANA DE LA TORRE Y MALAVIA

DE MANUEL DE VILLODAS Y ORTIZ DE LEGUZAMON que falleció el día 17 de junio de 1873. Y DE SU ESPOSA LA SEÑORA DOÑA ESTEFANA DE LA TORRE Y MALAVIA

PIANO SIN USAR, OCASION. Ciudad-Rodrigo, 2, 2.º. PIANO VERTICAL DE LANCE. Maldonado, 7, pral. 1.º.

GRAN HOTEL RICHMOND. PARIS, 11, rue de Hellet, PARIS, cerca del boulevard de los Italianos.

FIN DE ALMONEDA. Piano 10000 rs. Me a de centro, 300; de tresillo, 2500. Dorados, 4000; reloj y jarro de porcelana, 3000; cajete de valores, 1600.

ALMONEDA. Últimos días de la que se hace en calle de Preciados, 23, principal doña.

PIANOS. Han llegado pianos Kaps y Erard. Es e gran a macon se halla constantemente surtido por las primeras fabricas de Europa y America.

VIRUELAS. Se quitan lo hoyos de la cara, por antiguos que sean, y cicatrices. Cada día lo consiguen mayor número de personas.

UN MATRIMONIO SOLO Y sin pupil se cede un cuarto amueblado. Calle de Gravia, 20, cuarto piso 3.º del centro.

HOTEL de venta, con jardín, en la cochera. Barrio de Salamanca. Ayala, 17.

A 32 REALES PAR anteojos, legitimo cristal de rosa ca, 1000 rs. a quien prueba que no es natural. Armazones de oro desde 100 rs.; de plata desde 30 rs.; gemelos finos para teatro desde 18 rs.

VESTIDOS Y PATRONES. Las señoras que nos honran con su confianza encuentran elegancia, gusto y economía en la confeccion de toda clase de prendas de vestir...

SUBASTA ESTRAJUCIAL de 23 estatuas de mármol, que pueden verse en el pueblo de Horta de la calle Astill, 3. Tendrá lugar el 18 junio, a las 9 de la tarde, en la casa de D. Telesforo, Mayor, 23, 2.º, donde puede verse el pliego tomos los días de 10 a 12 de la mañana.

Quarto aniversario. LA SEÑORITA DOÑA EMILIA BARANDA Y SAMPAYO falleció el 17 de junio de 1877. R. I. P.

Tercer aniversario. LA SEÑORA DOÑA ISIDORA G. DE ALBREGI falleció el día 17 de junio de 1878. Todas las misas que se celebren el día 17 del corriente...

Primer aniversario. EL SEÑOR DON MIGUEL DIAZ Y GARCIA, jefe de administración, contador jubilado del tribunal de cuentas del reino, falleció el 17 de junio de 1880. R. I. P.

Primer aniversario. EL SEÑOR DON JUAN BAUTISTA Galainena y Castro Palomino, falleció el 16 de junio de 1880. Todas las misas que se celebren el día 17, desde las nueve de la mañana hasta las doce, serán aplicadas en sufragio de su alma.

LA SEÑORA D. DOLOR S. N. VEIRAS Y LOPE DE VILLAVIEDE, falleció el día 6 de junio de 1881, a las 9 1/2 de la mañana. R. I. P.

SE NECESITAN COSTURERAS para su casa. Jesús del Valle, 45, pral. 3.º. AYER EN LA PUERTA DEL SOL se ha estraviado un perro negro con un collar en el cual se leia Richard Eyre Lambert. Se gratificará a la persona que lo remita al hotel de la Paix.

PRIMER ANIVERSARIO. EL SEÑOR DON JUAN PÉREZ DE VARGAS Y SALAS falleció el 17 de junio de 1880. R. I. P.

ALMONEDA de todo el mobiliario de una casa bien puesta, por tener que ausentarse de esta corte. Atocha, 37, pral. 3000 Duros. Bonita casa de recreo con 6000 pies de jardín, estufa y noria de mano, en Madrid, cerca del tranvía. Razon, Carretas, 41, 3.º docha, de 8 a 5.

PRIMER ANIVERSARIO. EL SEÑOR DON JUAN PÉREZ DE VARGAS Y SALAS falleció el 17 de junio de 1880. R. I. P.

ANTIGUEDADES. Ha llegado de paso a esta corte Mr. Lock, capitán inglés, dispuesto a comprar toda clase de objetos de arte, en alhajas de oro, esmaltes, tapices, colchas, bordados, abanicos, etc. Calle de Encarnación, 14, entlo. Izqda, de 2 a 6 de la tarde, hasta el domingo 19 del corriente.

PRIMER ANIVERSARIO. EL SEÑOR DON JUAN PÉREZ DE VARGAS Y SALAS falleció el 17 de junio de 1880. R. I. P.

ANTIGUEDADES. Ha llegado de paso a esta corte Mr. Lock, capitán inglés, dispuesto a comprar toda clase de objetos de arte, en alhajas de oro, esmaltes, tapices, colchas, bordados, abanicos, etc. Calle de Encarnación, 14, entlo. Izqda, de 2 a 6 de la tarde, hasta el domingo 19 del corriente.

—En carroza!—decía el borracho.—¿Quiz te soy algun principe disfrazado? Al llegar a la estacion de Saint-Lazare, Renato tomó un billete para Saint-Cloud, y despues de introducir al borracho en la sala de espera quiso retirarse. Pero no habia previsto que su amigo no queria separarse de él. Tuvo que asegurarle que iba a comprar una botella de vino para beber durante el viaje y que volveria enseguida.

—¡Ese Sr. Arturo! —murmuraba.—¿Quien podras ser? VI La reina. El día de la fiesta de Saint-Cloud, en el que principio esta historia, hacia un tiempo magnifico. El sol vertia torrentes de luz sobre los centenarios árboles del parque, el cielo limpio y azulado se destacaba vigorosamente por cima de sus verdes copas, cuyas opacas som ras se dibujaban sobre el empolvado camino, con rasgos vigorosos.

hablado de una reina y la habia amenazado con pegarla. Fulalia habia afirmado que aquella mujer era loca, defendiéndola la cólera brutal de su marido. La jóven no acertaba a explicarse el sentido de palabras tan contradictorias? ¿Cómo una reina podia hallarse en compañía de aquellos desgraciados? ¿Por qué querian obligarla a comer carne cruda?

Jacobo separó la gente y llegó al despacho de billetes, tomando dos de primera clase, que costaban a veinte céntimos. Entraron y quiso colocarse en la quinta ó sexta fila; pero a su hija no le pareció oportuno. —¡Ahí no,—le dijo,—yo quiero verle bien. —Te aseguro, hija mía, que en el teatro se ve mejor un poco más lejos que estando junto a las candelias. De cerca no se hace ilusion. —No importa,—respondió la jóven aproximándose al escenario,—estaremos mejor aquí.

—¡Tan lejos como está!—gritó el borracho. No lo hubiera creído. ¿Y el número? —El sesenta y siete. —Deci, idamente, sois un quernbin. Pero no basta con que me lo hayais dicho. Estoy ahora en el limbo y lo olvidaria. Es necesario que me lo escribais. Renato lo ejecutó y concienzudamente escribió en un papel: calle de Charonne, 67. Despues entregó el papel a su extraño interlocutor. —Ahora dme la mano para que pueda levantarme. El pintor, que habia tomado la determinacion de alejarle y hacerle perder la pista, levantó al borracho que, vacilando, murmuró: —¡Rayos y truenos! ¿y qué viento que hace esta noche! Apenas puedo tenerme de pie. Lo mismo da. Se puede asegurar que vos sois fuerte y que tenéis un bravo corazón. No creais que yo voy a llorar por eso. Vos me llevaréis, ¿verdad? Vamos a echar un trago. En aquel momento, un coche que subia por la calle de Pigalle, pasaba por la esquina de la de Lavai, donde habitaba Renato. Llamó éste al cochero, hizo al desconocido en el coche y se hizo conducir al ferrocarril.

(Continuará.)